

## El acercamiento

Las fotografías a los insectos se pueden hacer esencialmente de dos modos: o parándose en un sitio, generalmente en un sitio lleno de flores, y esperando que algún insecto se acerque a nosotros, o bien intentando buscarlos, caminando, teniendo mucho cuidado con lo que nos rodea.

No tuercen la nariz, la primera técnica parecerá extraña, ningún insecto se acercará a ellos, sin embargo es una técnica que funciona, y a decirlo no soy yo, en efecto, las arañas con su tela para cazar hacen justo así. Si además, en el trayecto de nuestro paseo, encontramos charcos de agua, paramonos, gli insectos son atraídos por el agua.

**fig. 1: las zonas húmedas y los charcos de agua son los sitios mejores por las "capturas fotográficas"**



Un segundo consejo, y ésta es organización, es estudio en teoría, es tratar de conocer las costumbres de los insectos que tratáis fotografiar.

Las libélulas, por ejemplo, son territoriales, generalmente controlan su espacio siempre apostándose sobre la misma ramita, si cuando se acercarán lo harán con calma, sin movimientos bruscos, podrá



observar que también cuando se quitan en vuelo, después de poco vuelven sobre el tallo de que salieron. Una vez localizado, si tendrán la paciencia de quedar parados, de esperar y hacer de modo que os intercambien por un elemento del territorio, podrán hacer muchos disparos, también con mucha calma, también teniendo el tiempo de cambiar más veces las impostaciones de la cámara fotográficas.

**fig. 2: con los insectos territoriales la elección vencedora es "la paciencia"**

Caminando, en cambio, será más fácil encontrarse con mariquitas, arañas, orugas... todos insectos que si no molestarán seguirán desarrollando sus acciones; normalmente estos sujetos permiten muchos disparos en toda tranquilidad. Es el caso también el de detenerse a mirar la parte "inferior" de las hojas y de las flores... a menudo se pueden encontrar óptimas "presas fotográficas."



**fig. 3: es posible encontrar presas fotográficas bajo la corola de las flores o a la "página inferior" de las hojas**

Diferente será el caso de las mariposas, esas os permitirán difícilmente acercarse a pocos centímetros, tengan mucha paciencia y sobre todo...cuidado a donde acaba vuestra sombra.

En el acercamiento a los insectos además hay pequeños expedientes que podemos explotar.

Los insectos, padecen temperatura del entorno, si irán a disparar las fotos en las primeras horas de la mañana, serán más lentos, el aire fresco matutino os dará una pequeña ventaja.

Otra pequeña astucia será la de llevar con vosotros -generalmente en un estuche como aquellos por los carretes fotográficos- una pequeña cantidad de miel, devuelta a lo mejor más fluido diluyéndolo con del agua: depositad las pequeñas gotas con un palillo sobre de una flor o sobre una hoja. El perfume de la miel y la presencia de los azúcares será un anzuelo irresistible y tendrá modo de fotografiar con más tranquilidad. Más bien aconsejo durante vuestro "paseo" de dejar estos anzuelos en posiciones de mejor condición de luz...al volver averiguaremos si han funcionado.

Durante los períodos invernales, por fin, provistos de guantes protectores, intentamos desplazar piedras bajo las cuales se amparan los insectos. Aconsejo tener cuidado con tal operación (a lo mejor con la ayuda de un bastón) y nunca por el verano. En efecto bajo las piedras muy a menudo se amparan víboras u otros "clientes" cuyo mordido nos daría. un poquito de molestia.



**fig. 4: también levantando las piedras es posible localizar presas fotográficas**